

Implementación de un modelo de gobernanza en territorios rurales, como
respuesta a las necesidades del proceso de reincorporación productiva de los
exintegrantes de las FARC-EP
Mesa Técnica Cafetera para la Reconciliación desarrollada en el corregimiento de
Gaitania, municipio de Planadas, Tolima¹

Autor: Catheryne Sepúlveda Villarraga
MAESTRÍA EN GOBIERNO DEL TERRITORIO Y GESTIÓN PÚBLICA
Tutor: Esteban Nina

Datos de contacto autor:
Correo electrónico: scatheryne@gmail.com

Bogotá, Enero de 2019

¹ El presente documento es el resultado de una investigación aplicada como requisito de grado realizada entre agosto y diciembre del 2018 en el corregimiento de Gaitania, Municipio de Planadas, Tolima.

Resumen

El presente documento es resultado de una investigación aplicada, realizada con ocasión de la implementación del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Responde a la necesidad de identificar alternativas frente a la reincorporación social y económica de exintegrantes de las FARC-EP en lógica de unas nuevas configuraciones territoriales rurales, reconociendo el potencial de las comunidades en el establecimiento de redes de gobernanza que permitan articular iniciativas a favor del desarrollo rural.

La investigación es la sistematización de una experiencia que se llevó a cabo en el corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas, en el departamento del Tolima, partiendo de sus ventajas como zona productora de café con organizaciones sociales fuertes y una posición geográfica estratégica para convertirse en punto de referencia para productores de los departamentos de Huila, Cauca y Tolima; teniendo como resultado la implementación de la Mesa Técnica Cafetera para la Reconciliación, orientada a consolidar una mesa sectorial para el proceso de reincorporación con el objetivo de generar espacios de fortalecimiento técnico y de comercialización por medio de escenarios de articulación con organizaciones públicas y privadas de los niveles locales, departamentales y nacionales.

Palabras Clave: Territorio, Gobernanza, Acuerdos de Paz, Reincorporación Social y Económica

Abstract

This paper is the result of an applied research, made in the context of the Final Agreement to End the Armed Conflict and Build a Stable and Lasting Peace implementation. Recalls the urgency to identify alternatives for economic and social reincorporation of FARC-EP former combatants in the logic of new territorial

settings that recognizes the governance networking communities' potential looking towards rural development.

Research is the experience systematization made at Gaitania in the Planadas municipality at the Tolima department, departing from its special features as coffee productive area with strong social organization and a geostrategic location to become point of reference for Cauca, Huila and Tolima departments producers. As a result, the reconciliation Coffee Technical Table entered into force, aiming to strengthen a space for economic reincorporation process by technical training and trading opportunities through local and national public and private institutions joint scenarios

Key Words: Territory, Governance, Peace agreement, Social and economic reincorporation

Introducción

En Colombia, según cifras de la Agencia para la Reincorporación y Normalización, se desmovilizaron 59.693 personas entre 2001 y 2017. Es decir, que a dicho año, este era el universo de excombatientes involucrados en procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración, DDR, definidos por la Organización de Naciones Unidas, ONU, como un proceso complejo con dimensiones políticas, militares, de seguridad, humanitarias y socio económicas (UNDDR, 2014).

No obstante, el desarme y la desmovilización no se traducen de forma automática en un proceso de inserción, reintegración o reincorporación. De hecho, solamente 51.050 de aquellos que se desmovilizaron dieron al paso a la vinculación con el proceso de reintegración.

El 60% de estas personas dejaron las armas de manera colectiva, es decir, quienes pertenecieron a grupos de autodefensa y guerrillas como el ERG y ERP; mientras el 40% restante lo hicieron de forma individual y pertenecieron a las FARC y el ELN.

Para atender a esta población, en Colombia se genera un marco de Política para la Reintegración Social y Económica, entendido como un plan de Estado y de Sociedad con visión de largo plazo, que busca promover la incorporación efectiva del desmovilizado con voluntad de paz y de su familia a las redes sociales del Estado y a las comunidades receptoras (CONPES 3554, 2008).

Este proceso se da de forma preponderante en cabeceras municipales y establece una ruta de reintegración individual con ocho dimensiones (Salud, Educación, Hábitat, Personal, Seguridad, Ciudadanía, Productiva y Familiar), fundamentado en la idea de que para hacer sostenible el proceso se debe trabajar en el fortalecimiento de los medios de vida, que comprende a las personas, sus capacidades y sus estilos de vida, incluyendo alimentación, ingreso y activos tangibles e intangibles. Los tangibles son recursos y reservas, los intangibles sus niveles de acceso y creencias (Chambers y Conway, 1991).

Este antecedente es clave para entender los retos que se plantean a partir del 1° de diciembre de 2016, fecha en la que el Congreso de la República de Colombia refrendó el documento suscrito el 24 de noviembre de 2016 como Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera entre el Gobierno Nacional de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Acuerdo Final Ejército del Pueblo FARC-EP.

Luego de cuatro años de negociaciones en La Habana, se definieron seis puntos centrales:

1. Reforma Rural Integral
2. Participación Política
3. Fin del Conflicto
4. Solución al problema de las drogas ilícitas
5. Reparación de Víctimas: Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición
6. Implementación, Verificación y Refrendación. Allí se establece el propósito de este proceso, que es la terminación del conflicto; las condiciones y las reglas de juego. (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2016).

Ahora bien, el desarrollo de las acciones en el marco de dicha agenda, se vienen construyendo desde ese momento.

En ese contexto, la complejidad de un proceso de DDR implica el establecimiento de condiciones en los ámbitos sociales y económicos a partir de unos indicadores de desarrollo y unas políticas públicas orientadas a reducir los factores que favorecen la existencia del conflicto armado. Es así como el diseño de una oferta institucional para personas desmovilizadas que favorezca su permanencia en la legalidad, se fundamenta en la creación de condiciones para el desarrollo de capacidades de los individuos que les permitan consolidar un conjunto de activos de tipo físico, financiero, social, natural y humanos.

Es decir, que no solamente los individuos y sus capacidades referencian la posibilidad de conseguir los objetivos de una política pública dirigida a población vulnerable, sino una comprensión contextual que reconozca que los

excombatientes que se reintegran a la sociedad civil terminan por “reintegrarse a la pobreza”, lo que finalmente condiciona los costos de oportunidad para tomar las armas de nuevo (Knight y Özerdem, 2004), ya que este proceso se da en medio de territorios con dificultades en el acceso a la oferta pública, mercados laborales que presentan altos índices de informalidad y desempleo y condiciones de violencia y exclusión.

Previendo dichos contextos, este documento y el ejercicio de la Primera Mesa Técnica Cafetera para la Reconciliación, focalizada para los departamentos de Huila, Tolima y Cauca, y llevada a cabo en el municipio de Planadas, Tolima, busca generar aprendizajes frente a los modelos posibles de respuesta a las necesidades del proceso de reincorporación productiva de los exintegrantes de las FARC por medio de modelos de gobernanza en los territorios rurales, resignificando su presencia y relacionamiento con la comunidad en zonas en las que la organización a la que pertenecieron hizo presencia históricamente, incluso desde su nacimiento.

De igual manera, todo el proceso de reincorporación a la vida civil de acuerdo con los intereses de la población en lo económico, social y político está incluido en el punto 3 del Acuerdo Final. Estableciendo unos lineamientos básicos que determinan el desarrollo y la ubicación de las iniciativas en este proceso.

De las Zonas Veredales Transitorias de Normalización a los Espacios Territoriales de Capacitación y Normalización

El acuerdo establece inicialmente en el punto 3.1.4 la definición de 20 Zonas Veredales Transitorias de Normalización, ZVTN, y 7 Puntos Transitorios de Normalización, cuyos dos objetivos son: Iniciar el Proceso de Preparación para la Reincorporación a la Vida Civil de las Estructuras y el Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y la Dejación de Armas.

Allí en estos espacios inició el proceso de acreditación y tránsito a la normalidad de los excombatientes, según el punto 3.2.2.4, las FARC-EP a través de un delegado designado entregarían el listado de todos y todas las integrantes de la organización, incluyendo a milicianos y a aquellas personas que se encontraban en centros carcelarios; dicha acreditación es requisito básico para acceder a las medidas acordadas (Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, 2016).

Al respecto, el comunicado No. 19 de la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final, CSIVI, anunció que entre el 1° de junio y hasta el 20 del mismo mes del 2017 se llevaría a cabo la dejación de armas, exceptuando a quienes debían realizar identificación de caletas o extracción de armamento y seguridad de los campamentos existentes en las ZVTN. Esta tarea se completó finalmente el 15 de agosto del mismo año.

Posterior a dicha tarea, se establecía que el 1° de agosto de 2017 se daría el paso de ZVTN a los Espacios Territoriales de Capacitación y Normalización, ETCR, con el fin de convertirlos en espacios para la capacitación a los integrantes de las FARC-EP para la reincorporación a la vida civil, preparar proyectos productivos y atender las necesidades de formación técnica de las comunidades aledañas, es decir, un modelo de reincorporación comunitaria (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2017).

Esta decisión se reafirma en el mes de julio con la expedición del decreto 1274 de 2017, dando inicio a una figura inicialmente administrada por el Fondo

Colombia en Paz y posteriormente por la ARN. Para finales de 2017, se reglamentó el funcionamiento de dichos espacios definiéndolos como:

Lugares para el desarrollo de actividades que faciliten la reincorporación a la vida civil en lo económico, lo social y lo productivo de los exintegrantes de las FARC-EP debidamente acreditados por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz en los términos del artículo 2 del Decreto Ley 899 de 2017 y realizar actividades misionales de las entidades del orden nacional y territorial destinadas a las comunidades aledañas (ARN, 2017).

Un año después de esas disposiciones, es decir a diciembre de 2018, las 26 ZVTN se han convertido en 24 ETCR, con el cierre de dos espacios ubicados en Chocó y Sucre. Los retos en términos de infraestructura, seguridad, oferta institucional y bienes públicos de los núcleos veredales, en donde están ubicados, sigue latente. Según informe de la Misión de Verificación de Naciones Unidas en Colombia, a diciembre de 2018.

La situación en los 24 Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación varía considerablemente. Según un análisis de la Misión, seis Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (Agua Bonita, Colinas, La Fila, La Reforma, Llano Grande y Pondores) presentan niveles satisfactorios de servicios, seguridad y actividad económica. En 12 Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación las condiciones son menos que satisfactorias o hay niveles moderados de riesgo, y en otros seis el nivel es inadecuado de acuerdo con la evaluación realizada. (Misión de Verificación de Naciones Unidas en Colombia, 2018)

Para octubre de 2018, la ARN reportaba como atendidos en los 24 ETCR a 3.587 de las 13.037 personas acreditadas por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Entre tanto, 7.265 se presentaron en las oficinas territoriales de la Agencia para ser atendidos y 2.185 personas se encuentran por ubicar.

A pesar de los riesgos y de la dispersión de la población, los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación se están consolidando, cada vez más como nuevos poblados rurales en los cuales hay viviendas individuales; la

mayor parte de ellas ocupadas por familias que se han conformado recientemente, después que las FARC dejaron de ser una organización militar y se convirtieron en una organización política, y en un conglomerado humano que busca oportunidades para llevar a cabo sus proyectos de vida por medio del estudio y del trabajo. Tanto por la fuerza de las circunstancias, como por decisión de las FARC, en los asentamientos habitan reincorporados y personas que no participaron de la lucha armada.

Una de las razones más recurrentes al entrevistar a personas residentes en los ETCR está asociada a dos problemas principales que se interrelacionan: la primera es la demora en los desembolsos de los proyectos productivos colectivos e individuales y la segunda es la falta de tierras para trabajar en estos espacios. Actualmente, los predios son de terceros que se encuentran en arriendo y no tienen extensión de tierra para cultivos más allá de algunas huertas de autoconsumo y algunos espacios de cría de animales, sobre todo pollos y cerdos.

La Reincorporación Económica y Social

Según el punto 3.2 del Acuerdo Final, la reincorporación se fundamenta en el reconocimiento de la libertad individual y es un proceso de carácter integral y sostenible, excepcional y transitorio que considera los intereses de la comunidad de las FARC-EP en proceso de reincorporación, sus integrantes y familias.

Así mismo, se establece el Consejo Nacional de Reincorporación como marco institucional para definir las actividades, establecer el cronograma y adelantar el seguimiento del proceso de reincorporación, según los términos acordados con el Gobierno Nacional. Conformado por dos representantes del gobierno y dos de las extintas FARC-EP. Este es en principio uno de los factores diferenciales con los procesos de reintegración o reinserción que anteriormente se habían implementado, en tanto este órgano da lineamientos frente a la implementación de la Política pública; siendo allí en donde se aprueban las solicitudes de proyectos productivos colectivos.

Otro diferencial es la vocación colectiva de la organización a reincorporar y la creación de figuras como Economías Sociales del Común, ECOMÚN, una organización de economía social y solidaria sujeta a la normatividad vigente para este tipo de organizaciones, con cobertura nacional, a la que las y los miembros de las FARC-EP podrán afiliarse voluntariamente a esta entidad.

Así mismo, se establecieron desde el inicio unas garantías para una reincorporación sostenible a saber:

Una renta básica del 90% del SMMLV por 24 meses para las personas acreditadas, siempre y cuando no cuenten con un vínculo contractual que les genere ingresos; una asignación única de normalización equivalente a 2 millones de pesos; los pagos de seguridad social para quienes no se encuentren vinculados en actividades remuneradas por 24 meses; planes o programas sociales necesarios para la atención de los derechos fundamentales e integrales de la población objeto del acuerdo, tales como de educación formal (básica y media, técnica y tecnológica, universitaria) y educación para el trabajo y el desarrollo humano, así como de validación y homologación de saberes y de conocimientos de acuerdo a la identificación de necesidades realizada por el Censo Socioeconómico; escenarios de pedagogía para la paz en los concejos municipales y asambleas departamentales (Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto, 2016).

Como se puede observar, los planteamientos del Acuerdo determinan unas condiciones básicas para facilitar que los exintegrantes de las FARC inicien un proceso de reincorporación a la vida civil, en donde se les reconozcan derechos fundamentales, como a la educación, a la salud, al trabajo, entre otros, y a la vinculación a procesos de participación social y política en las comunidades en donde antes hacían presencia.

Estos lineamientos se materializan mediante el documento CONPES 3931 de 2018, en el que se establece como objetivo general “garantizar la reincorporación integral de exintegrantes de las FARC-EP y sus familias a la vida civil, de acuerdo con sus intereses y en el marco del Acuerdo Final” y cuatro objetivos específicos:

1. Fortalecer la articulación y planificación entre los actores involucrados en el proceso de reincorporación integral de los exintegrantes de las FARC-EP y sus familias.
2. Promover la reincorporación comunitaria en el territorio, orientada al fortalecimiento del tejido social, la convivencia y la reconciliación.
3. Generar condiciones para el acceso a mecanismos y recursos necesarios para la estabilización y proyección económica de los exintegrantes de las FARC-EP y sus familias, de acuerdo con sus intereses, necesidades y potencialidades.
4. Generar condiciones para el acceso y la atención de los derechos fundamentales e integrales de exintegrantes de las FARC-EP y sus familias.
(CONPES 3931, 2018)

En este sentido, la política establece como una de las prioridades la estabilización y proyección económica de los exintegrantes de las FARC-EP, lo que entra en contraste con la realidad de los proyectos productivos aprobados y desembolsados por el CNR a octubre de 2018.

A nivel nacional, la ARN, la Misión de Verificación de la ONU y el componente FARC han podido identificar 294 iniciativas productivas, 230 de ellas dentro de los ETCR y el resto en zonas aledañas en las que los excombatientes hacen acuerdos de arrendamiento con los dueños de las tierras. De esas iniciativas, financiadas usualmente con apoyo de la cooperación internacional o con los recursos provenientes de la asignación única de normalización o la renta básica mensual, 52 se encuentran estructurados como proyecto, 24 de esos ya fueron presentados en el CNR y al 31 de octubre 17 habían sido aprobados y 7 se encontraban en evaluación. Luego de 14 meses, solamente se han desembolsado dos proyectos y dos están en trámite de desembolso, según datos de la ARN. Es decir, que a la fecha no se podía establecer un porcentaje de beneficiarios representativo.

A los factores del diseño institucional, se suma la vocación agrícola de estas iniciativas y proyectos que se vienen adelantando sin un panorama claro en

temas de tierras, ya que el Acuerdo Final no hace mención de titulación de tierras para resolver el conflicto por la tierra, uno de los más antiguos del continente, como lo menciona el documento Basta Ya, del Centro Nacional de Memoria Histórica.

Las luchas agrarias asociadas a la continuidad del conflicto por la tierra estuvieron directamente vinculadas con el nacimiento de las guerrillas liberales de origen gaitanista, con las autodefensas comunistas y especialmente con la plataforma política que dio origen al programa agrario de las FARC. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

En la búsqueda de un camino para el acceso a la tierra y con la resistencia de gremios como la SAC se expidió el Decreto 756 de 2018 en el que se adiciona el siguiente párrafo al Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural:

Para efectos de lo dispuesto en este título y demás programas especiales de dotación de tierras que establezca el Gobierno Nacional, la Agencia Nacional de Tierras podrá proceder a la adjudicación directa a asociaciones o a organizaciones cooperativas. (Decreto 756, 2018)

Pero de la entrada en vigencia del decreto, el 4 de mayo de 2018, a octubre del mismo año aún no era clara la manera en la que se iba a operativizar este ajuste. Frente a ese panorama, la ANR está acompañando en el territorio la implementación de iniciativas grupales o individuales de producción agropecuaria.

Aunque se ha avanzado en proyectos productivos asociados, algunos exintegrantes de las FARC-EP trabajan en jornales agrícolas en sus territorios de ubicación o se dedican a otras labores que no les genera un ingreso estructurado, sino alguna entrada adicional para ajustar el presupuesto familiar, pues muchos de estos han reunificado su familia o han conformado una nueva. Incluso, en varios ETCR es común ver parejas de excombatientes con niños recién nacidos.

En medio de este escenario de posibilidades para avanzar en proyectos productivos propios y con capacidad para emplear la fuerza de trabajo de hombres

y mujeres acostumbrados a la guerra, se plantean grandes desafíos, en gran parte frente a la confianza de quienes participan en este proceso.

En los territorios se oye con frecuencia testimonios de excombatientes que están a la expectativa de que estos acuerdos se conviertan en realidad y puedan concretar sus proyectos individuales y colectivos, con el apoyo del Gobierno Nacional, la empresa privada, la comunidad internacional, la academia y las organizaciones no gubernamentales. “A mí lo que me enseñaron las FARC fue a trabajar, a no ser flojo”, se oye decir en las zonas donde están conformándose los núcleos de exintegrantes de las FARC y sus familias. (Entrevista de la autora a “Camilo”, excombatiente de las FARC, perteneciente al ETCR de Caño Indio, Tibú, Norte de Santander)².

Sin embargo, algunos manifiestan que desafortunadamente hay quienes se han venido acostumbrando a sobrevivir con la renta básica y la provisión de alimentación del Gobierno Nacional, lo que conduce a generar una dependencia de los recursos del proceso, los cuales son limitados y si no se tiene en cuenta esta condición no es claro el futuro económico para ellos y sus núcleos familiares en las regiones.

En entrevista, uno de los residentes de un ETCR manifiesta que “hay compañeros que se han vuelto perezosos, el Estado en todo este tiempo nos dio bases productivas, nos entregó los 2 millones de pesos y la bancarización de 700.000 pesos mensuales. Esa plata los que quisimos la aprovechamos, pero también están los que cogieron la plata para chupársela en cerveza; esos son los que van a estar jodidos” (Entrevista de la autora a “Albeiro”, excombatiente de las FARC, perteneciente al ETCR de Icononzo).

De igual manera, en diferentes jornadas de trabajo se ha podido observar que la gente que hoy reside en estos espacios considera que se están convirtiendo en nuevos centros poblados, por lo que ha habido reunificación familiar, mejoramiento de las instalaciones y procesos de relacionamiento y

² Algunos excombatientes prefieren seguir utilizando el nombre que tenían en la guerrilla por seguridad o por “costumbre”, como algunos mencionan.

normalización de las relaciones con la comunidad de los núcleos veredales; los cuales son invitados a participar de las actividades y programas recreativos, laborales y de formación, que se adelantan en los Espacios Territoriales.

Así mismo, es común que se haga la aclaración de forma insistente en no llamarlos “desmovilizados”, en tanto se entiende que dejaron las armas pero que se mantienen movilizándose por un proyecto político y social. Incluso, fundaron un periódico, cuyo nombre es “Nuestra única arma será la PALABRA”. En tal sentido, es necesario fortalecer los proyectos productivos, porque el propósito que se adelanta tiene un riesgo inminente, es decir, la inmovilidad laboral de parte de los exguerrilleros de base.

Parte del proceso está relacionado con la formación y capacitación para el trabajo, complementar su educación básica primaria, bachillerato, incluso, programas de formación técnica y tecnológica, así como convalidación de saberes, por ejemplo enfermería, a quienes fueron durante muchos años “enfermeros de combate” durante el conflicto armado.

Los excombatientes han tenido acceso a programas de educación formal y de capacitación para el trabajo, en general. Estos programas han sido orientados por funcionarios del SENA y de otras entidades públicas y privadas, que con todos sus recursos y voluntad posible han formado a un número significativo de integrantes de las FARC-EP. Por ejemplo, en el 2017, el SENA formó 710 personas en municipios con ETCR. Así mismo, a mayo del 2018, se abrieron 3.246 cupos de formación en 13 municipios con ETCR. (SENA, 2018)

Jaime Forero, Director del Observatorio Rural de la Universidad de La Salle, señala que una de las causas de la inmovilidad laboral, de una buena parte de los reincorporados, se debe a la demora en los procesos gubernamentales para colocar los recursos necesarios en los proyectos colectivos.

Sin embargo, aclara que es necesario tener en cuenta que esos proyectos no alcanzan para darle trabajo a todos los asociados de las cooperativas; por lo tanto, es urgente y prioritario que las FARC se pongan al frente de esta situación y busquen con su propia gente y con la ayuda de entidades nacionales e

internacionales posibilidades de emplear productivamente a quienes hoy en día están parcial o totalmente desempleados.

Es decir, que este es un proceso de reincorporación retador, en territorios rurales dispersos, cuyos bienes públicos son escasos, con dificultades en el acceso a la tierra para los proyectos productivos de los excombatientes y una baja ocupación. Así mismo, algunos recursos que se están invirtiendo en iniciativas productivas, por sus contextos, requieren evaluación de sostenibilidad y la reflexión sobre los modelos de negocio de las grandes apuestas productivas, teniendo en cuenta la relevancia que estos tienen para la sostenibilidad de la reincorporación de los excombatientes.

A este balance se suman dos factores adicionales. El primero de ellos es la falta de conocimiento técnico especializado de proyectos de producción agrícola; aunque en el censo aplicado inicialmente por la Universidad Nacional, solamente el 19% de la población se identificó de origen urbano, muchos de los excombatientes han estado vinculados con la organización desde hace muchos años y no cuentan con la formación para adelantar sus proyectos productivos de forma sostenible.

Sumado a lo anterior, según los resultados de dicho censo, el 90% de las personas sabe leer y escribir, el 57% cuenta con básica primaria, 21% con básica secundaria y solamente el 8% cuenta con formación media vocacional y el 3% superior (Universidad Nacional de Colombia, 2017). Aunque este instrumento fue aplicado en 2017, permite un primer acercamiento a las capacidades de quienes se están reincorporando a la vida civil.

En el Café nace la esperanza

Sobre este escenario de retos, en mayo de 2018 la empresa italiana Illycaffè hizo presencia en Colombia y anunció que compraría 100.000 kilos de café a los exguerrilleros ubicados en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación, ETCR, de los municipios de Buenos Aires, Caldon y Miranda, así como la cosecha de los Nuevos Puntos de Reagrupamiento en Argelia y Cajibío, en el Cauca. (Presidencia de la República, 2018)

Esta alianza nació en ese territorio por el relacionamiento con el Comité Departamental de Cafeteros del Cauca y con la Asociación de productores Cafeteros del Cauca, Ascafé. Se llevó a cabo una negociación basada en la confianza y en la generación de capacidades para la compra de café por parte de los excombatientes a los pequeños productores de la región.

Aunque la negociación se dio por unos volúmenes iniciales, rápidamente las cooperativas de los ETCR del Cauca lograron doblar la cantidad, dicho éxito en un proceso de comercialización no solamente trajo visibilidad al proceso y al compromiso de los excombatientes; también, planteó necesidades propias del negocio, como el fortalecimiento técnico en temas de producción, la construcción de infraestructura, especialmente centros de acopio y despulpadoras, y protocolos para mejorar la calidad del café y por esta vía conseguir mejores precios en la negociación.

Esto se identificó como una oportunidad para entrar en diálogo con otros ETCR que estuvieran vinculados con proyectos de café. En esa búsqueda, se encontró en el sur del Tolima el ETCR El Oso, en el corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas. Por las características del suelo en esa zona, la producción de café es alta, se ha explorado de manera intensa la producción de varietales y se han generado procesos organizativos de los productores, al margen de la Federación Nacional de Cafeteros que ha favorecido rutas de comercialización y de clientes vía desarrollo técnico de cafés especiales, como producto de la experiencia.

En ese espacio se formuló el Proyecto Productivo Colectivo en Café: una Planta Procesadora de Café (trilladora, tostadora, y empacadora) de más de 1.500 millones de pesos, una parte considerable producto del capital para proyectos productivos de los 52 asociados y la otra en consecución por vía cooperación internacional.

En este recorrido del conocimiento, se entrevistaron a algunos comercializadores de café, y se pudo observar que la exportación se realiza en pergamino, debido a que este conserva mejor el aroma y la humedad del producto, en tanto que el café tostado y molido es el que se vende en tiendas en el

mercado nacional y local, por lo que la proyección de mercado de dicho proyecto se encuentra limitada por el alcance en un país en el que la Federación Nacional de Cafeteros es un regulador de precio que hace equilibrio entre oferta y demanda para evitar la pérdida de las cosechas de sus asociados.

Las evidencias anteriores generaron la alerta sobre la importancia del intercambio de experiencias de los dos espacios. En uno de los departamentos ya se había avanzado en procesos de comercialización (en el Cauca) y en el Tolima venían formándose en capacidades técnicas de producción con un componente particular; las comunidades indígenas Nasa de la zona y los pequeños productores estaban también participando en esos espacios, por lo que se podía avanzar en un ejercicio de reconciliación con vocación productiva territorial.

Ahora bien, como se expuso anteriormente no todas las personas en reincorporación se encuentran en ETCR, también hay quienes se han organizado en lo que la ARN denomina las Áreas de Reincorporación Grupal, que son asentamientos colectivos de personas que se encontraban en ETCR, pero que por razones personales o por oportunidades laborales o productivas decidieron ubicarse en otras zonas, así como también hay quienes están organizando su proceso de forma individual.

Estos últimos son modelos recurrentes en el departamento del Huila, en donde no se estableció ninguna ZVTN, por lo que no cuenta con ETCR, pero por las zonas de origen de los excombatientes y de influencia de la organización se han empezado a reubicar con proyectos e iniciativas asociadas al café, que también son objeto por proximidad geográfica de la iniciativa.

De hecho, lo que se configura es una oportunidad productiva y de negocio en lo que hoy se denomina el Nuevo Eje Cafetero en Colombia, con un gran potencial de producción por las extensiones y características de los suelos, en territorios de gran vocación agrícola que históricamente fueron golpeados por el conflicto armado.

Es así como se instaló en el ETCR El Oso, de forma concertada con los excombatientes, las organizaciones sociales del corregimiento, la Universidad del

Tolima, el Sena, la ARN y la institucionalidad municipal, la Mesa Técnica Cafetera para la Reconciliación, con el objetivo de consolidar una mesa sectorial para el proceso de reincorporación orientada a generar espacios de fortalecimiento técnico y de comercialización por medio de escenarios de articulación con organizaciones públicas y privadas de los niveles locales, departamentales y nacionales con un enfoque de gobernanza.

Este escenario busca generar oportunidades de proyectos productivos en diálogo con el territorio y sus capacidades, dinamizando las oportunidades de desarrollo territorial como resultado de la implementación de los acuerdos de paz sin circunscribir inicialmente los proyectos productivos al acceso a tierra para cultivos.

De igual manera, en términos de construcción de paz y desarrollo territorial el municipio de Planadas, y en especial el corregimiento de Gaitania, cuenta con unas características particulares, cuya configuración territorial, entendida más allá del espacio y los recursos que en este existen, es causa y efecto de las relaciones y condiciones sociales que allí se dan.

Construcción de un territorio de paz

El municipio de Planadas, Tolima, está situado sobre la cordillera Central y limita con los municipios de Ataco y Río Blanco en el Tolima; con Neiva, Santa María y Teruel, en el Huila, y Belalcázar, Páez, Toribío, Corinto y Miranda, en el Cauca. Según el DANE, a 2015 tenía 29.935 habitantes distribuidos en tres sectores: Gaitania, Bilbao y Planadas.

En el sector conocido como Gaitania, se ha venido consolidando una cultura de producción cafetera favorecida por los 1.400 metros sobre el nivel del mar en zona montañosa, bajo la custodia del nevado del Huila. Por esta razón, la región se ha consolidado como “espacio de inscripción” de la cultura del campesino que ha constituido un área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas y forjadas en la complejidad del espacio en el que se circunscriben (Giménez, 1996).

Generando en el marco de la confluencia de factores, un lugar para la territorialización desde la complejidad de la cotidianeidad de la vida campesina y su relación con el conflicto y las violencias que la atraviesan, generando movilización y formas organizativas para trascender en su relacionamiento con otros habitantes y territorios.

Una de estas formas ha sido la formalización de asociaciones de productores cafeteros, con quienes se ha venido conformando una fuerza de movilización en cabeza de las organizaciones campesinas de la región, cuya relevancia como formas organizativas se da en el marco de la conformación de “nuevos sujetos sociales, urbanos y rurales”, que se vienen desarrollando en territorios propios, aunque con un desarrollo desigual (Zibechi, 2005).

Estos sujetos, aunque se encuentran en condiciones de desigualdad y vulnerabilidad, se organizan como “espacio social”; entendido como el escenario de resistencia tensión permanente con los organismos del Estado con los cuales permanentemente se relacionan. En ese contexto es en el que la Mesa Técnica Cafetera para la Reconciliación logra un ecosistema organizativo propicio en una zona con dificultad de acceso a bienes públicos, a una hora en carro, por mala carretera, del casco urbano de Planadas.

Así mismo, en Gaitania confluyen tres factores fundamentales que enriquecen el territorio; el primero de ellos es la presencia de integrantes de la comunidad Nasa Wex's, quienes firmaron en 1996 el primer acuerdo de paz con las FARC; el segundo es que en este mismo corregimiento se ubicó el ETCR El Oso, y el tercero es que en una de sus veredas Manuel Marulanda, Tirofijo, junto con 48 hombres fundó la extinta guerrilla de las FARC, hace más de medio siglo.

Con respecto al proceso de paz, Ovidio Paya, mayor de la comunidad Nasa Wes'x cuenta cómo esta comunidad tomó la decisión de cambiar el curso de la historia del conflicto armado en su territorio, adelantándose varias décadas en la consolidación de la paz territorial, mediante la firma en el año 1996 de un acuerdo de paz con las FARC-EP. Afirmo que “para nosotros la paz que se firmó con el gobierno no es nueva, llevamos 22 años de haber logrado un acuerdo con las FARC, una parte de la comunidad nos decía que era que íbamos a regalarle el

territorio a la guerrilla, pero cuando vieron los resultados entendieron que era mejor la paz que la guerra”.

Esta experiencia fue fundamental en el ejercicio de conformación de la Mesa Técnica Cafetera para la Reconciliación. El cabildo fue uno de los actores clave invitados a participar en el evento, así como lo fueron las personas del ETCR El Oso, en el que la comunidad reportó una cifra alrededor de 130 personas residiendo de forma permanente a la fecha de la actividad. De estas se identificaron 23 miembros de la comunidad, familiares o personas afines al proyecto político de las FARC y las personas restantes acreditadas como exintegrantes de las FARC-EP. Es preciso aclarar que hay personas que se han organizado con sus familias en fincas alrededor del espacio, que demandan la vinculación en procesos educativos y productivos, pero no fue posible establecer el número.

Frente a los procesos educativos, el estudio es algo que los excombatientes se han tomado muy en serio, algunos combinan sus actividades laborales, sus oficios domésticos y sus compromisos familiares con la asistencia a clases, seminarios, talleres o a recibir tutorías que los profesores que se enmarcan en la oferta educativa producto de los acuerdos; implementada por medio del programa Arando la Educación, en el que están inscritos 80 excombatientes y las 23 personas de la comunidad. Es un esfuerzo significativo en el territorio, pues de las 130 personas inscritas, solamente 12 están certificadas como bachilleres.

Con formación para el trabajo se identifican 40 personas, quienes han participado activamente en los procesos formativos del SENA en producción cafetera, acompañados de miembros de la comunidad del corregimiento y del resguardo indígena Nasa Wex's.

Esta información recabada en la visita inicial en el mes de agosto de 2018, se complementa con la identificación de tres iniciativas productivas; una de levante y engorde de cerdos y otra de gallinas ponedoras, así como un taller de ebanistería dinamizado por miembros del colectivo FARC, que aprendieron el oficio en la cárcel, y se encontraban en ese momento demandando formación

técnica específica para unas 12 personas más y la gestión de insumos y adecuaciones del espacio para el correcto funcionamiento del taller.

Por consiguiente, la construcción del territorio basada en estas relaciones y necesidades de generar alternativas productivas para los excombatientes, que reconociera las dinámicas y el potencial cafetero de la región, llevó a configurar una agenda organizativa orientada a optimizar los réditos sociales de la firma del nuevo acuerdo de paz con las FARC para la proyección del territorio y sus productores en el marco del desarrollo territorial.

El objetivo general de la Mesa Técnica Cafetera es consolidar una iniciativa de reincorporación comunitaria altamente participativa que aproveche el potencial de los territorios cafeteros en cuanto a liderazgo comunitario y la innovación local para la producción de café de reconocida calidad a nivel nacional e internacional.

Esta empezó con las reuniones en el mes de agosto de 2018 y tuvo su primer hito con un evento de lanzamiento en el corregimiento de Gaitania en el que se dio también inicio a la Escuela Territorial de Culturas Cafeteras para la Reconciliación, lo que constituyó un primer paso de una iniciativa que se espera logre fortalecerse y tener continuidad a mediano y largo plazo.

Lo anterior, entendiendo que la educación se configura como un componente constitutivo del desarrollo, más allá del crecimiento económico de un país, de una región, como un proceso de expansión de libertades (Sen, 2000). Entre estas se encuentran las denominadas “instrumentales” a saber:

- 1) Libertades políticas
- 2) Facilidades económicas
- 3) Oportunidades sociales
- 4) Garantías de transparencia
- 5) Redes de seguridad.

Cada una de estas libertades se entiende como oportunidades y derechos, los cuales ayudan a mejorar la capacidad de las personas (Sen, 2000).

Aunque estas existen individualmente, pueden coexistir y complementarse, por lo que se espera que las iniciativas de articulación puedan fomentarlas de manera individual, pero interrelacionadas para mejorar la libertad de las personas en general. Una vez explicado lo anterior, vale la pena concentrarnos en lo que el autor denomina las oportunidades sociales, que se refieren a los sistemas de educación, sanidad, etc., que tiene la sociedad y que influyen en el individuo para vivir mejor (Sen, 2000).

Como se puede observar, estos servicios favorecen la participación en escenarios económicos, sociales y políticos, por lo que tienen un papel preponderante en la construcción del desarrollo de los individuos, de sus familias y de las comunidades a las cuales pertenecen. Por lo que es relevante destacar el sentido que tiene el fortalecimiento de capacidades individuales y grupales para generar desarrollo y empoderamiento de las comunidades afectadas por el conflicto armado.

Es así como, luego de caracterizar la necesidad de un grupo poblacional específico y de construir alternativas por medio de un mecanismo participativo, se espera que este se pueda configurar como un movimiento de largo aliento, marcado por acciones contestatarias, dinámicas organizativas y prácticas diversas, que permitan reafirmar su vigencia como actores políticos concretos; desde lugares particulares que intentan transformar el territorio, asumiendo muchas veces propuestas organizativas de orden regional y nacional (Osorio, 2016).

Para comenzar el proceso de conformación de la Mesa Técnica Cafetera, inicialmente, se sostuvieron reuniones entre los líderes del ETCR El Oso, autoridades indígenas, representantes de la ARN, miembros de la Misión de Verificación de Naciones Unidas y representantes de cuatro asociaciones de productores, así como de organizaciones de cuidado medio ambiental del corregimiento, con el fin de identificar la necesidad que dicha instancia debía atender y el papel de los miembros, lo que permitió ir proponiendo modelos de gobernanza desde la organización.

Como lo propone Torfing (2012), estas gestiones territoriales están orientadas a dirigir la sociedad y la economía a través de acciones colectivas y formas de regulación que permitan enlazar valores y objetivos a los resultados (Torfing, 2012).

En las primeras rondas de acuerdos, se estableció la necesidad de darle visibilidad al corregimiento, la necesidad de formación técnica para excombatientes, de oportunidades de comercialización y de formalización de conocimientos para los productores e indígenas. De allí nació la idea de promover una escuela territorial con enfoque teórico - práctico, ubicando en las instalaciones del ETCR las aulas para los aspectos teóricos y las fincas cercanas los espacios para el desarrollo de la práctica. Esto implicó una conversación sobre los costos logísticos y operativos, frente a lo cual cada miembro de la mesa estableció su aporte, ya fuera en recursos económicos, en insumos, conocimiento o en espacios para la formación.

Así se dio la pauta para un proceso que podría catalogarse como de co-gobernanza, dado que está basado en coordinación, cooperación, colaboración, dando un cierto grado de igualdad en la estructura en la que las entidades participantes se relacionan (Kooiman, 2005, p. 65).

Es importante destacar que la legitimidad de este espacio estuvo determinada, desde el principio, por el relacionamiento horizontal de las partes. Para empezar, se discutió sobre las temáticas claves en la formación y los módulos que se debían tener en cuenta, según el tiempo y los recursos para la formación.

En este sentido, el diseño que se dio del proceso estaba pensado como ejercicio de un escenario de co-gobernanza y gobernanza multinivel, dado que propiciaba la creación de redes que interactúan en todos los ámbitos de gobierno en la definición de problemas y de políticas sobre agendas temáticas amplias basados en la idea de proximidad (Canto, 2012, p. 348).

Incluso, de allí surgieron tareas de articulación con las entidades territoriales con competencia, la gestión de recursos económicos complementarios

y la necesidad de contar con la certificación formal por parte de las entidades educativas allí presentes (la Universidad del Tolima y el SENA), para generar un valor adicional que permita ir cualificando a los miembros de la comunidad que participan en la escuela.

Esto tiene como resultado un proceso organizativo que busca consolidar su valor desde la cualificación de las iniciativas comunitarias, alcanzando lo que explica Launay-Gama como el reconocimiento de una “sociedad civil” coherente con su función social más que con su forma institucional, que cumple con una función democrática de regulación política y social, incluso desde la ilegalidad de manera formal o informal (Launay-Gama, 2011, p. 82).

Hasta este punto, la situación se podía leer según Subirats, como un marco de gobernanza que planteaba una comprensión de demandas sociales homogeneizadas en el marco de una organización que articula dichas preferencias. Es decir, que se preveía la posibilidad de diálogo y participación en el diseño de los programas de los cuales serían objeto que contaban con la formalización de espacios para la negociación (Subirats, 2010).

La propuesta metodológica. La paz se cosecha como el café: con las manos de todos

Mediante el proceso de sistematización de experiencias, se llevó a cabo la delineación del diálogo para la creación de la Mesa Técnica Cafetera y la Escuela Territorial de Culturas Cafeteras para la Reconciliación.

El desarrollo de esta investigación se realizó mediante la aplicación de entrevistas y observación participante, lo que permitió ir construyendo y consolidando el proceso de indagación en la que estuvieron involucrados los líderes del colectivo FARC del ETCR El Oso, funcionarios de la ARN territorial en el Tolima, representantes de la Asociación de Productores Ecológicos de Planadas, ASOPEP, la asociación Asedga, Resguardo Indígena Nasa Wex's, la Universidad del Tolima y el SENA. Este trabajo se llevó a cabo en el corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas, Tolima.

El desarrollo de la investigación permitió reconocer la situación y el estado de los procesos productivos y las expectativas que tienen los excombatientes de

las FARC-EP, así como sus propuestas y necesidades de apoyo técnico, económico y comercial para comenzar o continuar con sus planes productivos. Así mismo, la sistematización de las herramientas de investigación presenta los hallazgos frente al problema determinado y a los objetivos planteados.

En esta parte se presentarán algunas propuestas frente a la necesidad de fortalecer el proceso de reincorporación desde una perspectiva comunitaria con enfoque productivo, teniendo en cuenta las insuficiencias explícitas de formación técnica para excombatientes y las oportunidades de comercialización y de formalización de conocimientos para los productores e indígenas.

Con base en lo anterior, se instaló la primera Mesa Técnica Cafetera, se realizó el primer proceso de formación de la Escuela Territorial de Culturas Cafeteras y se llevó a cabo una Feria Empresarial y de Cultura Cafetera para la Reconciliación, en la cual varias asociaciones de productores y empresarios presentaron diversos productos elaborados en los distintos territorios del Tolima, Huila y Cauca.

Con estas acciones se logró un escenario de articulación, mediante el cual se materializó la instalación de la Mesa Técnica Cafetera, entendida como un espacio para el intercambio de experiencias, la apropiación de buenas prácticas y el trabajo interdisciplinario y participativo entre técnicos, asociaciones de productores y comunidades, con el apoyo de la institucionalidad, para el mejoramiento y optimización de la producción, la generación de valor agregado y la búsqueda de canales para una mejor comercialización del café.

Una de las gestiones iniciales de la mesa fue la invitación a actores externos del sector privado y la cooperación internacional para que se vincularan a fortalecer la iniciativa y formularan propuestas desde sus saberes y experiencias en los diversos campos de su competencia para enriquecer el proceso y ampliar las posibilidades de producción y comercialización del café.

Allí se logró la participación de Andrés Stapper, Director de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización, ARN, quien manifestó el compromiso por parte del Estado colombiano, en cabeza del Gobierno Nacional, la ARN y el Alto Consejero para la Estabilización, para seguir construyendo una verdadera paz territorial.

Destacó la importancia de este tipo de escenarios como elemento fundamental para la construcción de la paz en el país y la importancia de los proyectos productivos con enfoque comunitario para la reconstrucción del tejido social en todo Colombia: “La Mesa permitirá conocer las necesidades de cada uno de los territorios para que las agencias e instituciones del Estado apoyen, desde su capacidad técnica, estos procesos de reconstrucción de tejido social que necesariamente son de largo aliento”. Llamó la atención sobre la importancia de que este sea un espacio que se pueda extender a otros territorios y que tenga continuidad a mediano y largo plazo.

Así mismo, participó el Director del Comité de Cafeteros del Tolima, Gildardo Monroy Guerrero, quien destacó el papel que ha jugado la Federación de Cafeteros en generar condiciones propicias para la paz en el país y del café como un modelo de paz para Colombia. Enfatizó en que el Comité desea y ofrece su apoyo para que la Marca de Café Marquetalia tenga el logo de Café de Colombia.

De igual manera, se unió al ejercicio, la gestora social del municipio de Planadas, María Idaly Garzón, quien manifestó que la paz se cosecha como el café: con las manos de todos, dio la bienvenida a todos los participantes y antes de finalizar destacó importancia del sector agropecuario para el municipio y la necesidad de que se puedan mejorar las vías terciarias para que los campesinos puedan comercializar sus productos.

El Gerente del Fondo Multidonante y Jefe de la Oficina del Coordinador Residente de la ONU en Colombia, Pontus Ohrstedt, exaltó la labor de la ONU, con todas sus agencias, para la construcción y consolidación de la paz, y manifestó su compromiso en la larga tarea de construcción de paz que implica la construcción de Estado en todos los territorios y la participación de la sociedad civil por medio de sus organizaciones de base.

Por su parte Faiber Carrillo, Jefe de Desarrollo Sostenible de Sodexo, destacó la iniciativa de “Tomémonos un tinto por la paz” y realizó la compra de 490 unidades de café producido en Gaitania, maquilado por las asociaciones y respaldado por la cooperativa de FARC.

Así mismo, asistieron representantes de Ascaf  del Cauca y un representante comercial de Lohas Beans, con quienes se iniciaron negociaciones para la venta de grandes volúmenes de café de la región.

Como otro resultado de este encuentro fue la estructuración de la Primera Escuela Territorial de Culturas Cafeteras, la cual se consolidó como un espacio de formación a través del intercambio de saberes en torno al café. Con temáticas propias de la producción cafetera, tales como el mejoramiento de calidad en los procesos agronómicos del cultivo, la cosecha, el beneficio, la trilla, la tostación y la comercialización del café; el intercambio de experiencias en barismo y catación, en emprendimientos asociativos, en procesos de certificación y sellos verdes, en mercado justo, producción orgánica y BPM del cultivo para lograr mejores resultados en café especial y turismo comunitario.

Uno de los grandes aciertos de la escuela fue convertir el territorio en el aula de clase, al proponer la realización de cada una de las sesiones en diferentes fincas de diversos productores, en el casco urbano del corregimiento de Gaitania y en el ETCR El Oso, reconociendo y valorando el trabajo de los productores de café como investigadores e innovadores locales.

La jornada se llevó a cabo del 19 al 23 de noviembre del 2018 y reunió invitados especiales, instituciones públicas y privadas, representantes de la academia, asociaciones de productores de café y cafeteros de varios Espacios Territoriales para la reincorporación y la Normalización, ETCR, y de áreas de Reincorporación Grupal, ARG, de los departamentos de Tolima, Huila y Cauca.

En este sentido, las iniciativas propuestas se entienden como parte del proceso de reincorporación comunitaria, fortaleciendo procesos sociales que permitan garantizar la sostenibilidad de los proyectos productivos que se desarrollan en el programa de reincorporación.

Los contenidos teóricos de la escuela se formalizaron por medio de seis ponencias, resultado del acuerdo de la mesa técnica, en donde se definió el diseño curricular de la misma, teniendo en cuenta las necesidades identificadas y los capitales de conocimiento que all  se encontraban.

La apertura la realizaron en conjunto Ovidio Paya, mayor de la comunidad Nasa Wes'x y Camilo Enciso, de ASOPEP. La ponencia fue titulada La Historia del

Primer Acuerdo de Paz firmado entre las FARC y el Resguardo indígena Nasa Wex,s e Historia del Café en Planadas.

En esta, el eje fundamental fue la construcción de la memoria histórica del municipio, por medio de la narración de varios capítulos de la conformación y desarrollo del conflicto armado en el sur del Tolima y mostrando como la comunidad Nasa Wes'x se vio inmersa en estos complejos eventos, en los que fueron utilizados por los distintos actores del conflicto armado y sufrieron como comunidad los horrores de la guerra.

Por su parte, Camilo Enciso destacó la importancia que ha tenido el café en el territorio y el significado de la paz para el avance en el tema del café como camino para mejorar la calidad de vida de las comunidades. Resaltó que el reto en el café es trabajar por la calidad, que ha sido el secreto de Gaitania. En este sentido, afirmó que “en el tema del café hay dos dioses: el laboratorista y el catador” y también, que “la mayor pobreza de un cafetero es no saber lo que tiene en la finca y el tipo de café que está produciendo”.

Recalcó que el café ha permitido retener a los jóvenes en el territorio, aportándoles para que estos puedan construir un proyecto de vida sostenible y sustentable. Por esto, la mejor inversión es la educación y el trabajo principal es la organización comunitaria, la asociatividad. “El futuro de nuestro hijos está en nuestras asociaciones”.

En la siguiente jornada, los conferencistas fueron Astrid Medina, una productora de café, propietaria de la finca El Mirador y Taza de la Excelencia 2015 y Edwin Rojas, profesor del SENA y experto en temas de calidad y catación en café. Ellos presentaron una ponencia sobre el manejo agrícola del cultivo del café, cosecha y postcosecha e infraestructura en fincas cafeteras de alta calidad.

Astrid Medina destacó en su presentación acerca del manejo agrícola que realiza en su finca, a través de un recorrido por las diferentes zonas de la unidad productiva. Allí fue acompañada por el tutor del SENA, quien complementó este recorrido mostrando algunos puntos centrales en la ruta que va desde producir cafés en cantidad, y sin calidad, hasta la producción de cafés especiales y de alta calidad.

Allí se vinculó rápidamente el proceso de comercialización, ya que el trabajo que se realiza en las fincas debe tener claro el mercado al cual se va a apuntar, porque este define las condiciones de compra y calidad del producto y sus condiciones de presentación.

También es importante distinguir entre cafés de calidad y cafés especiales, mientras que todo caficultor puede lograr producir cafés de calidad cuidando los distintos procesos de producción, el tema de los cafés especiales exige poder acceder a determinados mercados: “De nada sirve producir cafés especiales si no hay un mercado que lo compra”. Pero en todo caso, para el funcionamiento del café en Colombia es necesario superar la visión de producir cafés de cantidad, ya que existen productores altamente competitivos, tales como Vietnam y Brasil, que acaparan este tipo de mercados de café estándar o de commodities.

Otro aspecto central que generó discusión fue entender cómo se garantiza que gane el productor y no se pierda valor en las cadenas de comercialización antes de llegar al consumidor final. “En este proceso sólo se gana si el valor agregado queda en el territorio y no en el intermediario”.

Con lo anterior se avanzó hacia asuntos fundamentales, entre ellos, que la asociatividad es clave para reducir la intermediación, realizar las inversiones y el trabajo necesario que exige acceder a mercados que valgan la pena. Igualmente, mejorar procesos de producción, contar con un laboratorio que permita saber qué tipo de café se está produciendo, visitar ferias y realizar todo el trabajo de conocer los mercados, conseguir aliados y clientes y abrir nuevos mercados.

Así mismo, es importante contar con una mirada empresarial que reconozca la calidad como proceso de ascenso estructurado. El primer piso está producir un “café estándar taza limpia”, es decir, sin sabores desagradables, tales como “tierra, fermento, fenoles, etc.”. En un segundo piso estarían los cafés especiales, es decir, los que dan perfil de taza. En este punto es esencial el tema de las alianzas, pues es la única manera de acceder a mercados, teniendo en cuenta que “no se vive sólo en una vereda, sino que se vive en un mundo, en un escenario global”.

Se mencionó que habría aún un tercer piso, en el cual están cafés tan buenos (notas especiales en cata), que se comercializan mediante subastas,

logrando tener precios de hasta 10 veces más que los precios de bolsa del café estándar, pero para ir ascendiendo se requiere acceder a certificaciones y tener una sostenibilidad a largo plazo.

La principal conclusión de esta parte es la necesidad de empoderarse en cada proceso que se da en las fincas, desde un principio. “No sembrar por sembrar”, sino tener claro todo el objetivo, desde la forma de siembra hasta a qué mercado se quiere acceder, lo que este exige, prepararse muy bien en los tres años que hay hasta la primera producción.

Por otra parte, las regiones cafeteras vienen hablando cada vez más del agroturismo, toda vez que es uno de los servicios con potencial de mercado que se tiene en Colombia, un país conocido por su vocación cafetera y que abre nuevas posibilidades por las condiciones de seguridad que se presentan luego de la firma del Acuerdo de Paz.

La jornada continuó con la presentación de la ponencia Agroturismo en regiones cafeteras como alternativas productivas y tendencias de exportación, a cargo del docente de la Universidad del Tolima Fredy Lozano Ordoñez y Nelson Castellanos, de la empresa Exploring Gaitania, quienes destacaron las oportunidades del agroturismo en esta zona cafetera.

En esta se destacó no solamente las posibilidades del agroturismo sino del turismo comunitario. Advirtieron que estos requieren como punto de partida un reconocimiento del territorio, es decir, ¿Qué hay en el municipio? ¿Qué tienen las veredas? ¿Qué ofrecen las fincas?, conocer la oferta eco-ambiental y poder identificar los elementos especiales y los relatos diferenciales de la región.

Este reconocimiento permite proyectar circuitos y rutas estratégicas, pero también implica conocer la capacidad de carga de cada territorio, lo cual requiere un estudio técnico, para que la actividad turística sea sostenible y sustentable ambientalmente. Por lo anterior es que las comunidades deben formarse, estudiar su historia y geografía y una vez hecha la definición técnica de la oferta, se deben realizar pilotos para identificar retos y oportunidades no reconocidas con anticipación.

De la misma manera, que el agroturismo resulta un atractivo principal en estas regiones, la producción de cafés especiales viene siendo un factor

diferencial de mercado al cual se le puede apostar desde los proyectos productivos de los excombatientes, indígenas y campesinos de estas regiones. Como un aporte en este tema, Laura Enciso y Noe Moreno explicaron los aspectos Agronómicos y BPA manejo del Cultivo de café especial.

Desde su experiencia en la finca La Leona diseñaron espacios productivos que les permitieron mejorar la productividad del café. Resaltaron que en los más de 30 años que llevan produciendo, siempre han trabajado de la mano del Comité de Cafeteros del Tolima, quienes han prestado asesoría y todos los elementos técnicos con los que cuentan. Siempre han cultivado variedad Castilla y actualmente realizan algunos experimentos con cafés especiales: Borbón y Geisha.

La clave ha sido la asociación con otros cultivos, cuentan con un sombrío de 2.000 nogales, pero con el tiempo rotan la diversificación con frijol, plátano, maíz y sábila, siempre teniendo como principio un proceso de planeación que les permita optimizar las inversiones que se hacen en sellos de calidad e infraestructura; finalmente, enfatizaron en la importancia de cuidar la marca e imagen del café y un fuerte trabajo en redes sociales para diversificar sus canales de venta.

De ahí se desprende la necesidad de entender la importancia de la innovación local en procesos y algunas claves para alcanzar cafés estándar de calidad, la cual fue expuesta por Josué Enciso, un innovador local, y Edwin Rojas, del SENA. Josué Enciso pone toda su creatividad al servicio de la innovación en diferentes procesos, tales como la preparación de diferentes tipos de abonos orgánicos, nuevos métodos de secado de café, sistemas de rotación de ganado y sistemas alternativos de energía.

Enciso asegura que lo más importante es que se entienda que es un proyecto colectivo, pues él pone su conocimiento y su experiencia al servicio de las comunidades del territorio, del ETCR El Oso, como ya lo ha hecho generando alianzas estratégicas con la comunidad Nasa Wes'x de Gaitania.

Otra ponencia estuvo relacionada con el Manejo de Café de Calidad, Catación y Experiencia de la Primera Taza de la Excelencia en el corregimiento de Gaitania en el 2006, a cargo de Edith Enciso, ganadora de la Taza de la

Excelencia en el corregimiento de Gaitania en el 2006; Wilson Rodríguez, de ASOPEP, y Edwin Rojas, del SENA. En esta parte se presentó la experiencia en el Espacio de aprendizaje de la finca La Isla, en el corregimiento de Gaitania. En donde se generó un diálogo amplio sobre las ventajas de producir cafés de alta calidad y competir con excelencia y no con cantidad.

Del diálogo surgieron algunas conclusiones que los productores y comercializadores del grano deben tener en cuenta:

- Todos los cafés pueden dar taza. Todo depende del cuidado del proceso de producción.
- Los granos se deben recoger, no revueltos (verdes, pintones y maduros), sino que se debe seleccionar sólo los maduros. Los sabores que se aportan son diferentes si es “uva” o si es maduro o verde.
- La “taza” es el examen, lo que nos muestra el tipo de café y su calidad. Se mide en una escala de 0 a 100 de la siguiente manera: café con defectos (70 - 79), café taza limpia (80 - 84), frontera de taza (85), café doble A (AA 85 - 87) y café triple A (AAA 87 a 92).
- Hay que tener en cuenta que la fermentación es como preparar un yogurt y la tostión es como fritar un huevo.

Edith Enciso habló de su experiencia como ganadora de la Taza de la Excelencia en el año 2006. En una nota de prensa de El Tiempo se señalan algunas enseñanzas de esta maestra del café de calidad: “Yo me dedico al secado y almacenamiento del grano, soy muy exigente en cada proceso para obtener una excelente producción”. Otro de sus secretos está en el lavado, pero ese “oficio no se lo confío a nadie, pues mi padre me enseñó que uno mismo debe hacerlo porque unas pocas pepas mal lavadas pueden dañar el resto”.

Por último señaló, que “Una mata que se siembra y se cuida con amor, con seguridad nos va a producir granos de un aroma exquisito e inigualable” (El Tiempo, 2006).

Por su parte, Uriel Uerfía y Virgelina Suárez, de la asociación Asedga, participaron con su experiencia en Emprendimientos Asociativos de Gaitania en Planadas, Tolima, quien aseguraron que lo que han aprendido sobre asociatividad lo han hecho desde su propia experiencia, que en su gran mayoría ha sido a partir

de golpes y errores de los cuales han aprendido mucho. “Tuvimos varias veces la experiencia de crear asociaciones que no prosperaron, que luego de ser creadas se cayeron”.

Pero esta pareja no se vence y advierten que “asociarse y permanecer no es nada fácil, es una de las cosas más difíciles que puede haber. Las organizaciones nacen, suben, pero pueden bajar facilito”.

La asociación Asedga comenzó con 30 familias. Ellos sabían que producían buen café, pero se asociaron para lograr que les reconocieran económicamente el valor agregado por la calidad. En el 2002, nadie sabía de café de calidad, por esa razón viajaron a Bruselas, Huila, para aprender de los expertos en calidad.

Gracias al trabajo asociativo han podido formular y acceder a proyectos que les han permitido fortalecerse como asociación. Actualmente, cuentan con la Bodega Gaitania, han logrado implementar un proyecto de fondo rotatorio que ha favorecido a todos sus asociados y acceder a mejores mercados para vender a mejores precios su café.

Para mantenerse como asociación destacan que es necesario trabajar con seriedad y transparencia, no pelear con nadie sino partir de un acuerdo de amigos y garantizar una sostenibilidad financiera. También ha sido fundamental realizar procesos de formación y acceso a educación y rodearse de aliados que conozcan los distintos procesos que se deben implementar.

Finalmente, señalan que su reto actual es lograr procesos más sostenibles con el medio ambiente, y protección de las cuencas hidrográficas; ya que “uno de los más contaminadores somos los cafeteros y sufren siempre los de debajo de la cuenca”. Es necesario realizar tratamiento de aguas residuales y utilizar la pulpa de café, la cual es muy buen abono. También están en proceso de conformar una tienda de café.

En muy importante reconocer que este evento sirvió como una sistematización de experiencias y un diálogo de saberes, producto de muchos años de trabajo en las fincas cafeteras de la región, la alianza con expertos, aportes de la academia, las instituciones públicas y privadas, y la búsqueda de nuevos mercados a partir de la producción y comercialización de cafés de excelente calidad, más allá de la venta de grandes cantidades del grano.

El reconocimiento de estos saberes se constituye, a la vez, en una oportunidad de reconciliación en el territorio con diferentes actores. Como lo plantearon algunos participantes en el proceso, se trata de juntar capacidades, hacer alianzas estratégicas y aprovechar los conocimientos y la voluntad de unos y otros para construir una paz duradera en el territorio.

Más que del evento, el cual debe ser entendido como un laboratorio de saberes compartidos, se destacan algunos aprendizajes y conclusiones que los participantes deben poner en práctica para garantizar el fortalecimiento del proceso.

- La gran diversidad de territorios y experiencias participantes, representados por productores provenientes de varias partes del Cauca, del Tolima y el Huila.
- Gracias a lo anterior el evento fue un espacio pleno de aprendizajes, no sólo en las sesiones o clases, sino en la forma como compartieron y reflexionaron los participantes cada una de las historias de vida.
- En este sentido, se destaca que el evento en sí mismo fue un espacio de convivencia y reconciliación, que muestra que es posible construir paz desde lo cotidiano en los territorios.
- También, se resaltó la enorme participación de múltiples actores sociales, tales como un número importante de las asociaciones presentes en el territorio, de instituciones públicas y privadas, la academia, organismos de cooperación internacional y comunidades en general, los cuales realizaron grandes aportes y lograron coordinarse gracias a las acciones de gestión de la ARN.
- Otro de los grandes logros de la escuela fue la de hacer del territorio el aula de clase, debido a que se realizaron las sesiones en diferentes fincas de diversos productores, en el casco urbano del corregimiento de Gaitania y en el ETCR El Oso.

- Se subrayó la gran riqueza de temáticas, tales como la asociatividad y la organización social, los procesos para lograr una mejor calidad en el café, la catación, los aspectos ambientales del cultivo de café, las transiciones hacia lo orgánico, entre otras.
- Se recalcó que es necesario defender los territorios frente a iniciativas que van en contra de la vocación agropecuaria, campesina e indígena de los territorios; y se demostró que las actividades agrícolas y pecuarias pueden hacer posible planes y proyectos de vida individuales, familiares y organizativos sustentables y sostenibles en el tiempo. Los participantes señalaron que, además de temas relacionados con el café, están desarrollando iniciativas en torno a otras actividades, como la producción de caña panelera, ganadería, porcicultura, avicultura y ecoturismo.

Para los participantes en el proceso de conformación de la Mesa Técnica Cafetera y la Escuela Territorial de Culturas Cafeteras para la Reconciliación este es un proceso retador, que permite consolidar la paz en el territorio y generar proyectos de convivencia y reconciliación. Sin embargo, hay desafíos y dificultades que no se pueden desconocer.

Dificultades en el proceso

- Los participantes en el proceso señalan algunas dificultades que deben ser tenidas en cuenta.
- La presencia de grupos armados al margen de la ley que ponen en riesgo la realización de proyectos de vida individuales, familiares y organizativos.
- El limitado acceso a tierras que permita y garantice la implementación y desarrollo de proyectos productivos.
- La presencia de proyectos extractivos, que ponen en peligro los territorios protegidos y cultivados por campesinos e indígenas.
- La falta de vías que permitan trasladar los productos en condiciones seguras.

De otra parte, los involucrados en el proceso generaron algunas propuestas que permitan la continuidad de la Escuela Territorial de Culturas Cafeteras para la Reconciliación y la Mesa Técnica del Café.

Aquí algunas propuestas que deben destacarse:

- Se señaló que es necesario ampliar el espacio de la Escuela para que sea un proceso más integral y que se cuente con los recursos económicos y el tiempo necesario para poder profundizar más en las diferentes temáticas.
- Reforzar la escuela, dándole un enfoque de investigación comunitaria en la cual cada uno de los productores se convierta en investigador, tomando la finca como un laboratorio, para resolver problemas territoriales y avanzar en los proyectos productivos. Respecto a esto existen importantes experiencias en Colombia, tales como la Escuela de Agroecología y de Transformación Territorial Manuel Quintín Lame del Sur del Tolima.
- Es necesario profundizar y reforzar otras temáticas, como los aspectos agronómicos del cultivo de café: manejo de clima, suelos, abonos orgánicos, uso de sombrero, etc.
- Ampliarse la escuela a otras temáticas, como el cacao y demás iniciativas productivas que permitan la creación de valores agregados altos o aportar a la seguridad alimentaria de las comunidades.

Conclusiones

Este esfuerzo de la Escuela Territorial de Culturas Cafeteras para la Reconciliación y la Mesa Técnica del Café puede considerarse como un buen ejemplo de co-gobernanza en el territorio que se ha concretado en el país, luego de la firma del Acuerdo de paz.

La Mesa Técnica del Café es una oportunidad para conocer las necesidades de los territorios para que las instituciones estatales apoyen, desde su capacidad técnica, estos procesos de reconstrucción de tejido social y manejar oferta de manera estructurada para que no se dispersen los esfuerzos de las instituciones encargadas de implementar los acuerdos de paz.

Los gremios y la empresa privada pueden generar condiciones propicias para la paz en el país a través de su experiencia y la generación de alianzas estratégicas que permitan fortalecer los procesos productivos comunitarios, brindándoles capacitación técnica, sellos de calidad y facilidades para generar líneas de comercialización en el país y en el exterior y lograr que estas sean más competitivas.

Es importante señalar que el éxito de estos procesos se fundamenta en la participación de distintos actores, que desde su ámbito aporten en la construcción de conocimiento pertinente para fortalecer vínculos de convivencia y reconciliación en el territorio.

Uno de los resultados de este proceso de gobernanza ha sido la creación de dos marcas de café de alta calidad, Marquetalia y el Nevado del Oso, que en el desarrollo de la Mesa Técnica Cafetera y las alianzas que esta concertó lograron líneas de mercado y compradores.

Así mismo, la Mesa Técnica comenzó a estructurar una propuesta de financiación de la Escuela Territorial de Culturas Cafeteras para la Reconciliación, por medio de la creación de un producto, cuyas ganancias irán destinadas al sostenimiento y funcionamiento de los procesos de formación.

Esta experiencia de formación y Reconciliación puede ser replicable en otros territorios con diferentes vocaciones productivas, dotando a las comunidades de capacidades y tecnología para implementar sus propios procesos de desarrollo territorial.

Referencias Bibliográficas

Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (30 de 11 de 2017). *La Reintegración en Cifras*. Obtenido de http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/_layouts/15/xlviewer.aspx?id=/es/la-reintegracion/Cifras/Cuadro%20%20Situaci%C3%B3n%20Frente%20al%20Proceso%20de%20Reintegraci%C3%B3n.xlsx&Source=http%3A%2F%2Fwww%2Ereintegracion%2Egov%2Eco%2Fes%2Fla-re

Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2016). *Glosario Proceso Y Política De Reintegración*. Bogotá.

Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2016). *Glosario Proceso y Política de Reintegración*. Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *Basta Ya*. Recuperado de http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap2_110-195.pdf

Departamento Nacional de Planeación. (2013). *Guía para la construcción y estandarización de la Cadena de Valor*. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Inversiones%20y%20finanzas%20pblicas/Guia%207%20Pasos%20Mayo%2027%202013%20CV.pdf>

Giménez, Gilberto. (1996). Territorio y cultura. En: *Estudios sobre las culturas contemporáneas. Época II, Vol. II, No. 4. Colima*. pp. 9-30

González, F., Guzmán, C., y Pachón, Á. (1998). Productividad y retornos sociales del capital. *Archivos de Macroeconomía*, 40.

Oficina del Alto Comisionado para La Paz (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Recuperado de

- <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2016). *Mesa de conversaciones con las FARC-EP*. Recuperado el 23 de noviembre de 2018, de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Paginas/mesa-de-conversaciones-con-las-farc-ep.aspx>
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2017). *Pronunciamiento del jefe de la delegación de la ONU*. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/documentos-y-comunicados-conjuntos/Paginas/Comunicado-Conjunto-No-19-29-de-mayo-de-2017.aspx>
- Organización de Naciones Unidas (2018). *Informe del Secretario General. Misión de Verificación de Naciones Unidas en Colombia*. Recuperado de <https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n1845595.pdf>
- Osorio, F. E. (2016). Campos en Movimiento: Algunas reflexiones sobre acciones colectivas de pobladores rurales en Colombia. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 52. No. 1. pp. 41-61
- Presidencia de la República. (2018). *Exguerrilleros del Cauca Venderán su café de la esperanza a la empresa italiana Illycaffè*. Recuperado de (<http://es.presidencia.gov.co/noticia/180523-Ex-guerrilleros-del-Cauca-venderan-su-Cafe-de-la-Esperanza-a-la-empresa-italiana-Illycaffè>)
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Planeta.
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, 14-20.
- SENA (2018). Informe de Rendición de Cuentas. Construcción de Paz. Bogotá.
- SUBIRATS, J. (2010). "Si la respuesta es gobernanza ¿cuál es la pregunta? Factores de cambio en la política y en las políticas". En: *Economiaz*, No. 74, pp. 16-35.
- Torring, J. (2012). Governance Networks. En: *Oxford Handbook of Governance*. Oxford University Press. Oxford. 2012. Pp. 99-111
- UNDDR. (2014). *Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*. Recuperado de IDDRS Framework: <http://www.unddr.org/iddrs-framework.aspx>

Zibechi, Raúl. Espacios, Territorios y Regiones: La creatividad social de los nuevos movimientos sociales en América Latina. En: *Cuchará y Paso Atrá. No. 18.*